

ALGUNOS APUNTES SOBRE LA ESPIRITUALIDAD DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD

Pbro. José Gilberto BERALDO
Asesor Eclesiástico Nacional Benemérito
MCC – Brasil

VIII. ¿COMO SE IDENTIFICA TAL ESPIRITUALIDAD COMO EXPRESIÓN DE SANTIDAD?

Es de fundamental importancia recordar que la espiritualidad es nada más que pura manifestación de santidad. Vivir la auténtica espiritualidad cristiana significa vivir la santidad. Significa poder rezar diariamente: “Santificado sea tu nombre”. Pues el nombre de dios es santificado cuando los que rezan el Padre Nuestro caminan en la santidad. Juan Pablo en su Exhortación Apostólica sobre la vocación y misión de los Laicos en la Iglesia y en el Mundo (“Christifideles Laici”), trazando directrices y los “criterios de eclesialidad” para todos los movimientos y asociaciones o agregaciones de fieles laicos, pone en primero lugar “la primacía dada a la vocación de cada cristiano a la santidad” (Chl 30). ¿Como se vive y se intensifica tal espiritualidad (santidad) en el Movimiento de Cursillos?

1. Por la contemplación:

1.1. personal: ante todo, por encima de cualquier otra iniciativa, la espiritualidad del MCC nace, se desarrolla y se intensifica en la contemplación: la “interiorización” de la Palabra de Dios; la oración personal y asidua así como la frecuencia a los sacramentos, de manera especial una íntima relación con Cristo en la Eucaristía. La gracia va a actuar (“Todo lo puedo en aquel que me fortalece” (Fl 4,13) y encargarse de todos los momentos y de todas las circunstancias del cursillista. Retiros, cursos bíblicos, etc. deberán favorecer un clima propicio para que se oiga la voz de Dios;

1.2. comunitaria: reflexión continua y el compartir la Palabra de Dios; la oración en común, sobretodo cuando se trata de Palancas para los Cursillos; siempre que posible las celebraciones de la Eucaristía en los actos específicos del Movimiento, y en fin, en todas las oportunidades de reuniones, ejercicios espirituales, etc.

2. Por la formación:

2.1. Para evitar extenderme demasiado sobre ese punto y para no ser repetitivo, que se consulten los abundantes Documentos que dan importancia a la formación integral sobretodo la del laico.

3. Por la acción:

3.1. individual: la presencia evangelizadora del cristiano en el mundo es factor indispensable como fermento, sal y luz. Con sus raíces clavadas en la contemplación, la acción del cursillista tendrá toda la garantía de éxito. Una acción alimentada, una vez mas, en el compromiso con el Reino de Dios, con sus valores e con sus objetivos y con sus valores;

3.2. comunitaria: además de la énfasis en la acción personal, individual, se hace necesaria la comprensión de la acción comunitaria que tiene hoy mayor garantía de eficacia, como vuelve a repetir el Papa Juan Pablo II en los documentos orientados hacia a los laicos del pueblo de Dios. El Documento de Puebla ya decía eso en sus directrices pastorales.

3.2.1. La moderna sociedad esta de tal manera organizada y funciona tan estrechamente vinculada a las grandes metas que, sin una organización eficiente y ágil será muy difícil, para no decirlo imposible, que la propia acción evangelizadora alcance algún éxito. Por cuenta de esa organización del trabajo por el Reino de Dios, el compromiso de seguidor de Jesucristo llevará al cursillista a un enganchamiento consciente y operante en el contexto del carisma del Movimiento que es la evangelización de los ambientes o, para usarse una expresión apropiada, a la Evangelización ambiental. Será fácil, entonces, darse cuenta que el cursillista – sea a nivel personal, sea en la dinámica grupal de la acción evangelizadora – ambientado en la realidad de la vida, vivir intensamente la espiritualidad del Movimiento. Una espiritualidad contemplativa y, al mismo tiempo, una espiritualidad activa, encarnada. Una espiritualidad profundamente comprometida con la Gracia, la vida divina. Una espiritualidad que penetra y empapa una vida entera inspirada por el Espíritu Santo de Dios. Una espiritualidad que es sinónimo de santidad.

IX. SÍNTESIS:

1. Puesta la distinción de arriba, se pudiera aún pensar que yo estuviese proponiendo un visión dicotómico de la espiritualidad: de un lado la contemplación que aportase en actitudes meramente espiritualizantes y, de otro, a la acción aportando a un activismo vacío. No es por allá y ni es eso que quiero decir. Deseo, eso sí, enfatizar la contemplación en la acción. Ha sido muy difícil la tarea de hacer comprender a los laicos esa propuesta. Y eso, por estar tan arraigada en las personas la mentalidad de separación entre el espiritual y el corporal y así mismo por las características de nuestra cultura occidental construida desde afuera para dentro.

2. Volviendo a los orígenes del MCC, vamos a encontrar la síntesis ya consagrada de la espiritualidad que le es propia. Es esa la espiritualidad que deberíamos todos nosotros rescatar, responsables que somos del MCC, en un tiempo de emergencia mística o, explicitando, en un tiempo de auténticas experiencias de Dios al cual nos conduce o debería conducir el MCC si bien vivenciado en sus tres tiempos: Precursillo, Cursillo y Poscursillo. Haciendo una relectura saludable he la síntesis en el famoso trípode: ORACIÓN (Piedad), FORMACIÓN (Estudio) y ACCIÓN (Acción)

X. ¿CON QUIENES SE IDENTIFICA LA ESPIRITUALIDAD DEL MCC?

1. Con el cursillista: de todo lo que se acaba de decir, es lógico concluir que la espiritualidad del MCC, o sea, una vivencia creciente de la gracia, se identifica en la persona de quienes ha hecho su opción evangelizadora a través del Movimiento. Esa identidad es reforzada a cada uno de los pasos de la conversión en búsqueda de la perfección a la cual somos todos llamados por Cristo: “Por su parte, sean ustedes perfectos como es perfecto el Padre de ustedes que está en el

Cielo” (Mt 5,48). Y, aún en la esperanzadora afirmación de Pablo Apóstol: “Y ahora no vivo yo, es Cristo quien vive en mí” (Gl 2,20). Tal identidad “cristica” será, sin duda, el caldo de cultivo adecuado al desarrollo y a la práctica de una espiritualidad auténticamente “cursillista”.

2. Con los ambientes: no llegaría yo al extremo de afirmar que los ambientes donde viven los cursillistas se volverían, automáticamente, en “ambientes espirituales” o “espiritualizados”. Ni debería ser esa la razón del trabajo evangelizador del cursillista. Eso podría haber sido, quizás, en los tiempos de “cristiandad” cuando todo y todos deberían ser “cristianizados” para poder ser salvos. “Cristianización” de hecho está mucho más para ideología que para evangelización. El término recuerda preferentemente una Iglesia de poder que una Iglesia de servicio. Hasta históricamente el concepto de cristianización huele a dominación. Consecuentemente, creo ser sumamente oportuno que el término “cristianización” no fuese empleado por los católicos. Por ser el término “cristiandad” en correlación con “cristianización”, aún vamos encontrando, en la práctica cotidiana del Movimiento, mucha antipatía y repudio de siempre más numerosos sectores de la Iglesia. Pienso que si queremos, efectivamente, definir y rescatar de una vez por todas la espiritualidad del MCC, se hace urgente un cambio y un redireccionamiento de ciertas costumbres que ya no se justifican, por más que presentemos justificativas solo entendidas en el interior del Movimiento mismo.

3. Aplicaciones prácticas en la búsqueda de hacer concreta la espiritualidad

3.1. Siempre nutridos por la Palabra de Dios, por la oración y por los sacramentos, los responsables del MCC, tratando de concretar la espiritualidad propia del Movimiento, se comprometen a estar siempre:

3.1.1. en actitud humilde de escucha de la voz del Espíritu del Señor;

3.1.2. en actitud de apertura y sensibilidad a los “signos de los tiempos”;

3.1.3. en actitud de sintonía y comunión plena con el paso de la Iglesia y con sus opciones y prioridades pastorales.

4. En el Precursillo:

4.1. con “ojos de Dios” hacer la selección de los ambientes que más necesiten de que en ellos se inserten – como fermento – los valores del Evangelio (Evangelización inculturada). Por ejemplo: ambientes o sectores de la sociedad (escuelas, universidades, hospitales, industrias, bancos, comercio, política, etc.) adonde reinan la discriminación, la falta de respeto, la venganza, la injusticia, etc.

4.2. en esos ambientes seleccionados, escoger a las personas que demuestren mayor sensibilidad a esos... (aún que estén alejadas de la Iglesia) y con interés y coraje se ser instrumentos para que allá, en esos ambientes, se introduzcan esos valores y criterios sea a través del testimonio individual sea por una acción común de todos los que conviven en el ambiente. Conviviendo en el mismo ambiente, en el mismo lugar de trabajo, de actividad, sintiendo el impacto de los

mismos problemas y de los mismos desafíos, participando de las mismas situaciones no serán difíciles para el cristiano cursillista tres pasos importantes, fundamentales y concomitantes: el primero descubrir estas personas; el segundo, formar un grupo de amistad (según uno de las insistencias del “carisma fundacional”) y el tercer paso, insertar en tales ambientes, como un fermento, los valores y criterios evangélicos.

5. En el Cursillo:

5.1. No se puede perder de vista el objetivo del MCC: anunciar Jesucristo vivo que lleve a la conversión (encuentro con uno mismo y con Jesús), a la comunión (encuentro con los demás) y a la solidaridad (encuentro con la comunidad). Eso es, que lleve al regreso a la casa del Padre y a la evangelización de aquellos mismos ambientes en clima de “pequeñas comunidades de fe” o, aún, en grupos de amistad cristiana. Es entonces que se manifiesta claro e indiscutible el método del MCC: a) ser querigmático-vivencial en cuanto anuncia el núcleo fundamental de nuestra fe, eso es, que Dios ama a todos los hombres y mujeres; que por amor envía a Jesucristo su Hijo, Dios y Hombre, muerto y resucitado por amor a nosotros e para la remisión de nuestros pecados; b) ser misericordioso y acogedor, místico y mensajero de esperanza;

5.2. El anuncio entendido de esa forma y así practicado abrirá caminos para que el cursillista, vivificado por la gracia y fortalecido por el Espíritu Santo, pueda sentirse apto y capaz de hacer su opción totalizante por Jesucristo y por el Reino de Dios. ¡Es nada más que la puesta en práctica la espiritualidad cursillista!

6. En el Poscursillo:

6.1. Hacer comunidad es lo mismo que hacer Iglesia. El cristiano está llamado a vivir y a testimoniar su fe en comunidad. Los Hechos de los Apóstoles enseñan a nosotros como debe ser iniciada, como se nutre y como se desarrolla una comunidad. Las comunidades primitivas son el modelo y el paradigma de las comunidades que nosotros, los cristianos de hoy, tendremos que constituir. Y comunidad se hace no solo en el ambiente parroquial (intraeclesial) sino que también afuera de los límites intraeclesiales. En esos se buscan los alimentos de la fe en los sacramentos y en la convivencia eucarística. En los ambientes extraeclesiales se hacen las comunidades adonde viven los hijos e hijas de Dios que se aman y desean un mundo digno de ser su habitación. Está claro que tales comunidades deben caminar en comunión, en sintonía con la Comunidad mayor de todo el Pueblo de Dios, la Iglesia;

6.2. El carisma del MCC, el camino para la santidad (espiritualidad) ofrecido por el MCC a sus participantes es el camino de las pequeñas comunidades de fe sea en grupos de amistad sea en los ambientes, adonde, necesariamente, ¡los grupos serán de amistad! ¿Que ambientes son esos? La familia, por supuesto, es el primero ambiente. El lugar de trabajo, de estudio, de otros tipo de convivencia...sobretudo esos, pues la orientación que a nosotros llega por los Encuentros Mundiales, Continentales, Nacionales y por la misma definición del MCC es que el cursillista debe ser fermento de evangelio en los “ambientes decisivos”.

6.3. Por la letra de la definición del MCC, esas comunidades se llaman “núcleos”. ¿Y por qué “núcleos”? Por que, diferentemente del concepto “grupo” que denota más cierre que apertura, más individualismo que comunidad, el “núcleo” connota explosión, como un átomo. Denota “contaminación”. Explosión de testimonio de una comunidad viva (aún que diminuta, pequeña, con dos o tres o cuatro o cinco personas); contaminación con la Palabra de Dios (justicia, amor, fraternidad, amistad, servicio, perdón, solidaridad...). Comunidad viva esa que puede osar transformar la realidad en el contexto del proyecto de Dios. Ese mismo núcleo es, por su vez y necesariamente, un grupo abierto de amistad adonde las personas se conocen por su nombre, en sus necesidades, aspiraciones, esperanzas, dolores y en sus sueños también.

6.4. “Comunidad de fe” – grupo de amistad, de fe – por qué ese núcleo/grupo se nutre con la Palabra de Dios, con la oración, con los sacramentos, con la amistad y vive de ojos bien abiertos para todo lo que acontece en aquel “ambiente” e intenta rescatarlo con los criterios de Jesucristo. Tal comunidad tiene una “espiritualidad de peregrino, encarnada”, una “espiritualidad de conversión”, una “espiritualidad de seguimiento de Jesucristo”. Y que sea esa comunidad cursillista, una comunidad, un núcleo, un grupo de amistad cristiana, un grupo kerigmático-vivencial, misionero, mensajero de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre, muerto y resucitado, salvador del mundo y de la humanidad.

7. Conclusión: vivir la Espiritualidad del Movimiento de Cursillos es vivir la radicalidad del proyecto del Reino de Dios, un es vivir un “espíritu de peregrinación”, una “espiritualidad de encarnación y de compromiso”; involucrado por la vida divina de la gracia, siguiendo los pasos de Jesús de Nazareth, comprometido con los criterios de las bienaventuranzas y del Padrenuestro en la evangelización de sus ambientes, a través de pequeñas comunidades de fe (núcleos ambientales, grupos de amistad) presentes en ellos como fermento, sal y luz. En suma, es vivir la ORACIÓN (Piedad), la FORMACIÓN (Estudio) y la ACCIÓN.

8. El cursillista y la vivencia de la espiritualidad del MCC

8.1. El cursillista vive la espiritualidad propia del MCC cuando:

8.1.1. vive centrado en Cristo – Camino, Verdad y Vida – el cual, por la acción del Espíritu Santo, nos lleva a los brazos del Padre/Madre tierno, amoroso, acogedor, misericordioso...

8.1.2. como discípulo fiel, sigue incondicionalmente los pasos de Jesucristo encarnado en la historia (las Bienaventuranzas... el Padrenuestro...)

8.1.3. por lo tanto, vive la vida divina – la Gracia – de modo consciente, creciente y comunicante en un continuado proceso de conversión integral haciendo la experiencia cotidiana de Dios, en búsqueda de la santidad (¡mística!): “En el siglo XXI los cristianos serán místicos o no lo serán” (Karl Rahner).

8.1.4. como peregrino, abre caminos alegre y jubilosamente, rumbo a la patria definitiva, viviendo comprometido con las realidades de ese mundo, especialmente con las más distanciadas del proyecto de Dios, dispuesto a en ellas

implantar los valores y criterios evangélicos, nutriéndose con la Palabra de Dios, con la oración y con los sacramentos, especialmente con la sagrada eucaristía.

8.1.5. con palabras y con el testimonio de su vida junto con las de sus amigos y compañeros de fe, EVANGELIZA, anunciando a Jesucristo, Dios y Hombre Salvador y Redentor, muerto y resucitado. Así lo hace en sus ambientes, suscitando en los mismos pequeñas comunidades de fe, semillas de una sociedad justa y fraterna: ¡fermento, sal y luz!

XI. SÍNTESIS GENERAL

1. La espiritualidad del MCC...

1.1. Está centrada en Jesucristo, revelación del amor del Padre a sus hijos e hijas (cf. Rm 8, 39b), a través de la acción del Espíritu Santo (Lc 4,18);

1.2. Es nutrida por la Gracia – Vida divina consciente, creciente y comunicante (Jn 6, 34-40; 4, 13-14) que lleva a una efectiva experiencia de Dios (mística);

1.3. Está empeñada en un proceso de conversión integral y progresiva (Mt 5, 48; 18,3; Lc 1,17) en orden a llevar sus participantes a la santidad (CHL 30);

1.4. Concretada en la fermentación evangélica (Evangelización/enculturación) de los ambientes (Lc 13,21; Mt 5,14; 1Cor 5,6; Gl 5,9).

2. La encarnación de esa espiritualidad

2.1. El cursillista es un cristiano que, movido por el Espíritu Santo, busca, vivir esa espiritualidad en la totalidad de su vida:

2.1.1. Peregrinando, en plena comunión con la Comunidad Eclesial, insertado en las realidades de ese mundo en búsqueda de la patria futura (Hb 13, 14-16);

2.1.2. Siguiendo Jesucristo (Mc 10,21; Mt 16,24);

2.1.2.1. dejándose impregnar por su Gracia (Vida divina) y comunicándola (Jn 10,10; 15,13; 20,31);

2.1.2.2. haciendo, de ese modo, una experiencia personal y profunda de Dios que dé sentido a la vida;

2.1.3. Vivenciando un proceso de conversión permanente

2.1.3.1. nutrido constantemente por la Palabra de Dios, por la oración y por los Sacramentos (Mt 4,4; Jn 8,51; 6, 35.51);

2.1.3.2. que, progresivamente, lo lleve a la santidad de vida (Mt 5,48; Rm 1,7);

2.1.4. Testimoniando la Buena Noticia del Reino en sus ambientes (Lc 24, 48; Hech 1,8; 2,32)

2.1.4.1. comprometido con los hermanos por el amor, la justicia, la fraternidad, la solidaridad e el perdón;

2.1.4.2. unido en “pequeñas comunidades de fe” y amistad (Núcleos/grupos) (Mt 18,20; Mc 6,7);

2.1.4.3. en orden a introducir en ellos, por la vida y por la palabra (anuncio explícito de Jesucristo) los criterios y valores del Evangelio (EN 18-20);

2.1.4.4. como Fermento (1Cor 13, 21; Gl 5,9), Sal (Mt 5,13; Mc 9,50; Cl 4,6) y Luz (Mt 5,14; Lc 11, 35-36; Jn 8,12);

2.1.4.5. de manera inculturada (CHL 44; EN 18-20) = evangelización de los ambientes = inculturación

REFLEXIÓN

1. ¿Hemos buscado ser santos por la contemplación y por la acción?
2. ¿Nuestra actividad en el Precursillo, en el Cursillo y en el Poscursillo muestran nuestra vivencia de una espiritualidad auténtica?
3. ¿Cómo prueba nuestra rutina diaria la dimensión espiritual de nuestra vida?

Padre José Gilberto Beraldo

Cursillo no. 54 de la Arquidiócesis de São Paulo, Brasil, 1967.

Ordenación: 20 de diciembre de 1958, Archidiócesis de Botucatu, SP, Brasil

Funciones: Cura-Párroco de la Catedral – Maestro en el Seminario Menor S. José, Vicario Episcopal Regional

Asesor Eclesiástico Nacional del MCC de Brasil: nombrado por la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil (CNBB): desde 1974, por 30 años

Asesor Eclesiástico del OMCC: 2002/2006

Actualmente: Asesor Nacional Benemérito del MCC Brasil, desde 2012.

Escribe, mensualmente, una Carta al MCC de Brasil, traducida al español y distribuida al MCC de Latinoamérica. Escribe regularmente para la revista Alavanca, del MCC de Brasil, además de haber publicado, entre otros, los libros con la colección de sus Cartas y el DECÁLOGO DE UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN INCULTURADA.

Consultor Eclesiástico, OMCC México 2018-2021.